



Queremos hacer llegar a este Sínodo nuestra luz y nuestra voz, como miembros del Pueblo de Dios

Las personas mayores en residencia, nos sentimos llamadas también a construir la Iglesia.



TRABAJO REALIZADO SOBRE EL SÍNODO EN LA RESIDENCIA “LA ATALAYA” POZUELO DE ALARCÓN (MADRID)

MARZO-ABRIL 2022

El grupo de residentes y las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción de “La Atalaya”, desde el primer momento, manifestamos nuestro deseo de participar en el proceso sinodal. Iniciamos nuestro camino al mismo tiempo que lo inició la Iglesia. Para prepararnos, participamos *on line* en la sesión inaugural del Sínodo, en Roma (9.10.2022) y en la Eucaristía de apertura celebrada por el Papa Francisco (10.10.2022).

Para motivarnos y comprender mejor la importancia de la llamada que la Iglesia nos hace a participar en el proceso del ***Sínodo de la Sinodalidad***, antes de comenzar el trabajo de los grupos, hemos asistido a varias conferencias y encuentros sobre el Sínodo, entre ellos: la presentación hecha por D. Luis Marín, Secretario del Sínodo, sobre el *Significado del Sínodo de la sinodalidad* y la conferencia del Profesor D. José San José Prieto, titulada: “*¿Cómo hacer realidad la sinodalidad?*”, organizada por la Conferencia Episcopal. También nos ha ayudado para la reflexión la Carta Pastoral del arzobispo de Madrid, Carlos Osoro titulada: “*Dame de beber*”.

Los grupos de trabajo estaban constituidos por residentes y hermanas MIC que trabajaron conjuntamente. Se formaron tres grupos de 11 personas cada uno. Las reuniones de los grupos tuvieron lugar los miércoles, durante los meses de Marzo y Abril. Nos convocamos para orar, reflexionar, discernir y compartir el trabajo realizado entre todas.

A continuación, recogemos el proceso vivido y la síntesis de las aportaciones.

PRIMER ENCUENTRO. En esta primera reunión partimos de dos preguntas iniciales que nos situaron en el proceso que deseábamos realizar.

En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”:

- ***¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en nuestra iglesia local, desde nuestra perspectiva de personas mayores en una residencia?***
- ***¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?***

Comenzamos constatando que en la Residencia hemos vivido pequeñas historias de Sinodalidad.

- **Experiencia de eclesial durante la pandemia.**

- Nuestra experiencia de “caminar juntas” -Iglesia y Residencia- es positiva. Sentimos que durante la pandemia y después de la pandemia, ***hemos caminamos juntas con la Iglesia local.***
- Hemos experimentado que los sacerdotes de la Parroquia no nos han dejado de lado, nos hemos sentido cuidadas por la Iglesia.
- Todas somos testigos de que los sacerdotes de nuestra parroquia en todo momento, han estado pendientes de ***facilitarnos la atención espiritual, personal y como grupo, que podíamos necesitar.***
- La Pandemia ha dejado en evidencia el ***testimonio de unidad que existe en la Iglesia católica*** más allá de las críticas que esté recibiendo en estos momentos.
- Hemos valorado que durante la pandemia, la Iglesia ha facilitado a todos los cristianos, a través de Internet, del ordenador, móvil o la TV, hemos podido encontrar misas a cualquier hora del día.



- En las predicaciones y homilías recibimos palabras de aliento, ánimo y esperanza.
- Durante este tiempo, hemos podido experimentar que nos queríamos.

- El principio de la pandemia fue muy doloroso, sin embargo, a pesar de las dificultades, **hemos percibido la ayuda de todos**. Nos hemos ayudado y nos han ayudado y acompañado, en fraternidad. Hemos experimentado la ayuda cercana de los que nos cuidaban. Con **entrega, ayuda generosa excepcional**.
- Recordamos como un momento muy especial, la tarde, en la que, estando ya en riguroso confinamiento en las habitaciones, **el P. Mario Ortega nos convocó por megafonía** y nos invitó a hacer un acto de contrición para recibir la **bendición y la indulgencia plenaria**. En ese momento, las cosas estaban muy mal, acababa de fallecer la primera persona. Con ese gesto, sentimos una gran alegría porque comprendimos que si en ese momento nos teníamos que presentar ante el Señor, estábamos preparadas.
- Todo nos ha ayudado para sentirnos más cerca de Dios. **Los sacerdotes**, siempre que lo permitió la normativa, **nos acompañaron durante la pandemia, sin miedo a contagiarse**, no solo a nosotras, sino también a las personas del pueblo.
- **Los sacerdotes de la parroquia están muy cercanos en la vida de la Residencia** en el día a día a través de:
 - Las celebraciones litúrgicas y de los sacramentos (Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos)
 - La celebración de los tiempos litúrgicos y las fiestas marianas.
 - Nos hacen partícipes de sus preocupaciones y de los eventos del día a día de la Parroquia, también nos informan de los grupos que existen y de las actividades que desarrollan.
 - Tenemos una parroquia viva que se muestra plenamente disponible ante nuestras necesidades espirituales, especialmente en la hora de la muerte.
 - Consideramos muy importante establecer, en todos los lugares, una relación de ayuda positiva entre las residencias de mayores y las parroquias, facilitando con ello la atención espiritual a las residentes.

- **Otras experiencias de sinodalidad, “de caminar juntas”, que hemos vivido como residentes en la Atalaya.**

Antes de la pandemia, en la Residencia, hemos tenido experiencias de “sinodalidad” de “caminar juntas”.

- Todos los sábados teníamos un encuentro con una de las hermanas para la **presentación del Evangelio del domingo**, en él, compartíamos entre todas nuestras reflexiones y preguntas, ayudándonos, juntas, a comprender mejor el texto evangélico.
- También, antes de la pandemia, como la misa era muy temprano y las personas más dependientes no podían asistir, cada mañana, una hermana les **leía el evangelio del día y les daba la comunión**. Este rato era un momento muy familiar.
- El día que se declaró la pandemia y comprendimos la envergadura que iba a tener, antes de que se nos aislara, **todas las residentes nos unimos para decorar, como gesto de cariño, la entrada de la residencia con muestra de agradecimiento a todo el personal que nos atendía**, deseando que todos sintieran nuestra gratitud y afecto al entrar y salir de la Residencia.
- Todos los viernes de Cuaresma, un grupo de residentes preparaba el **Viacrucis** de la capilla al cual podíamos asistir todas las que lo deseábamos.
- Alguna manifiesta que su experiencia en la acogida que ha recibido a llegar a La Atalaya, ha sido la de sentirse en familia, **nos sentimos en familia dentro de la Iglesia**.



1. ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?

- A pesar del miedo que hemos pasado por la pandemia, ha sido una experiencia que nos ha ayudado a madurar. Cuando nos unimos, todos nos enriquecemos. **Unidos, en la pandemia, vivimos la experiencia de ser Iglesia.**
- ***Consolidar la pequeña familia, “comunidad de comunidades” que nos ha regalado la pandemia.*** Al tener que reorganizar los espacios de la Residencia para el aislamiento, se redujeron los muros de separación entre la comunidad de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, y las residentes. En el grupo de residentes existen señoras, religiosas de distintas congregaciones (Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote, Religiosas del Niño Jesús y Cooperatrices de Cristo Rey), y miembros de la Institución Teresiana.
Junto a las Misioneras de la Inmaculada Concepción, formamos una ***“pequeña comunidad de comunidades”***, no sólo para la convivencia sino que también nos hemos convertido en una ***“gran Comunidad orante”*** donde celebramos la fe y hacemos nuestras las preocupaciones de la Iglesia.
- ***Tenemos que avanzar en la participación y corresponsabilidad,*** sintiendo que la consolidación de esta pequeña familia y su animación espiritual la hacemos entre todas.
- A continuar guiadas por las palabras del Papa Francisco: ***“Seguir caminando, que aumente el entusiasmo, la fe, aumentarlo para que pueda florecer”***. Para ello, disponemos de medios y de base.
- Potenciar la escucha y la puesta en práctica de la Palabra.

SEGUNDO ENCUENTRO

- | |
|---|
| <p>2. <i>¿Cuáles son las principales semillas de sinodalidad que detectáis entre vosotras, en la Iglesia, en el mundo actual, en vuestra realidad?</i></p> |
|---|

Entre nosotras:

- Es un motivo de acción de gracias lo que hasta ahora hemos compartido. Aquí, en el momento difícil de la pandemia, todos nos han y nos hemos ayudado, y esto, se ha convertido en una oportunidad, no solo de acercamiento y fraternidad entre las hermanas MIC, las residentes y personas de otras comunidades religiosas, sino que también, esta unión la hemos vivido muy fuertemente con todo el personal del centro, esto nos ha provocado sentimientos de gratitud hacia todos.
- La preocupación porque la vida espiritual esté atendida.
- Necesitamos seguir trabajando juntas y fortaleciendo las semillas que hemos detectado entre nosotras, compartiendo la vida, consolidando la unión, la participación y la corresponsabilidad.
- Fortaleciendo la comunidad fraterna, con la oración y compartiendo la fe.
- Necesitamos tacto y sensibilidad para descubrir y percibir esas pequeñas semillas que existen, aunque casi no se vean, como referentes comunes que nos ayuden a caminar.
- Saber escucharnos para aprender las unas de las otras ayudándonos en lo que cada una pueda.

En la Iglesia: Reconocemos

- La preocupación de la Iglesia por atender a las personas más vulnerables de la sociedad.
- La Iglesia va ampliando la conciencia de la importancia del laicado buscando darle el lugar que le corresponde.
- Sacerdotes que se preocupan por preparar bien las homilias y demás celebraciones, para que lleguen a la vida de los fieles. Su disponibilidad y entrega.
- Los grupos parroquiales que desde el voluntariado colaboran en la marcha de las parroquias.
- Los nuevos obispos que van nombrando, los percibimos entregados, sencillos, cercanos y actuales.

En el mundo actual: Hemos constatado:

- La solidaridad de la gente -aunque no sean practicantes- ante las necesidades de los demás, (Pandemia, desastres naturales, gente desplazada por las guerras, etc...)
- La defensa de los Derechos Humanos.
- El ir dando a la mujer el lugar que le corresponde en la sociedad.
- La toma de conciencia sobre el cuidado de la casa común.

Ampliamos el horizonte de nuestra visión de la Iglesia nacional y universal y al mundo

- Un signo de esperanza de sinodalidad es la respuesta que está dando el mundo al conflicto con Ucrania, cada uno reza según su credo, todos quieren colaborar, la esperanza sigue ayudando a seguir hacia adelante.
- Dentro de la Iglesia, en España y a nivel universal, sentimos que los obispos están más cerca del pueblo, motivando a los fieles a una mayor participación, a tomar conciencia de la importancia que tiene el participar en el proceso sinodal. En la actualidad se está hablando de esto en la Iglesia con más claridad. Lo constatamos también entre los sacerdotes.



- Una experiencia de sinodalidad es la experiencia ecuménica vivida en misiones en la relación con las diferentes Iglesias.
- Encontramos otra semilla de esperanza a través de algunos medios de comunicación en los que se descubren programas de radio o de TV que motivan a las personas para comprometerse, no solo a nivel

individual sino también como comunidad, como grupo, tanto en las ciudades como en los pueblos. Entre todos formamos una comunidad que nos apoya y acoge. Los medios de comunicación de la Iglesia colaboran también en esta dirección.

- La Iglesia, en estos momentos, comienza a dar un papel de mayor importancia a los laicos y por ello, están creciendo en su seno muchos movimientos laicales. Señalamos también que, aunque queda aún mucho camino por recorrer, la Iglesia va abriendo puertas a la presencia de la mujer dentro de las estructuras eclesiales donde se toman decisiones. En este momento, sabemos que algunas mujeres están asumiendo cargos de responsabilidad dentro del Vaticano, en la Subsecretaría de la Sección para las relaciones con los Estados (1); En el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida (2 mujeres) y en la Subsecretaría de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada (1).

3. *¿Cuáles son las principales “cizañas” que, mezcladas con el buen trigo, atentan contra la sinodalidad y la vuelven inviable o inoperante?*

- La cizaña aparece cuando somos dados a ver más los defectos que las virtudes. La sociedad es la que a veces mete más cizaña resaltando lo que hace daño más que lo que se hace bien, ocultando, dentro de ese campo que es la Iglesia, la entrega generosa de muchas personas y el buen trigo.
- Hay cizaña en el egoísmo, en el deseo de tener y querer ser más que nadie, en la envidia, que genera separación.
- Hay cizaña en la apatía, cansancio, falta de compromiso; en el decir que: “todo es una tontería y los esfuerzos que se hace no valen para nada”; “que la Iglesia seguirá como siempre, que nada va a cambiar”...etc.

- La ignorancia, que lleva a no arriesgarse, a tener poca voluntad para colaborar.
- Sacerdotes autoritarios que dan poca participación al pueblo de Dios.
- Rigorismo religioso, una moral que intimida, clericalismo.
- Poco aprovechamiento de la vida consagrada en las parroquias para cuestiones de pastoral. A veces, se utiliza a las religiosas para tener la iglesia y la ropa de la iglesia limpia y otros servicios de este estilo.
- El testimonio de algunos sacerdotes y religiosos que nada tiene que ver con el evangelio.
- Grupos cerrados en las parroquias.
- La poca participación de los fieles.
- La falta de formación en los fieles para comprender lo que significa nuestro compromiso, como bautizados. (reduciendo sólo el ser cristiano a normas y mandamientos que hay que cumplir)
- Una Iglesia poco atractiva para los jóvenes. A muchos no les dice nada.
- La corrupción de la clase política, la pederastia, etc...
- La falta del cuidado de la naturaleza.
- Hay que tener mucho cuidado con los elementos que no son positivos y estar atentos para ver, si en el ambiente en el que estamos, lo que se dice, se puede oír sin ser destructivo y sin hacer daño, viendo también, a la vez, si lo que se ha oído se puede enriquecer. Hay que saber aceptar y acoger aquello que pueda ayudar a la Iglesia. Los que conocemos pocas cosas, necesitamos ponernos al corriente para hacerlo mejor.

TERCER ENCUENTRO

4. ¿Cuál es el fruto de vuestro discernimiento a propósito del sueño de Dios sobre la sinodalidad en la Iglesia mundial, particular o local?

- Creemos que lo que estamos viviendo nos está llevando a tomar conciencia de que los laicos, en este momento, no nos podemos cruzar de brazos, ni hacer oídos sordos a la llamada que hoy nos hace la Iglesia.
- Nuestra Iglesia local tiene que saber que nosotras, como **personas mayores en una residencia, nos sentimos también llamadas a construir la Iglesia**. Que no queremos ahorrarnos el esfuerzo de entregar, aunque sean muy pequeñas, nuestra luz y nuestra voz, como miembros del Pueblo de Dios. Queremos estar abiertas para acoger la luz que los otros nos pueden aportar y juntos, construir la Iglesia que nosotros y el mundo necesitamos hoy.
- Sentirnos Iglesia Universal participando en ella, acogiendo los cambios que se están produciendo en la sociedad.
- El sueño de Dios es la Paz para el mundo y también es nuestro sueño. Para que se dé la Paz se tienen que dar muchas circunstancias.
- Sentimos que Dios nos llama a una nueva fraternidad ecuménica donde la oración es la base, y también apertura hacia esta nueva modalidad en el vivir la Iglesia.



- A veces nos sentimos apartados de Dios y no nos damos cuenta del daño que esto nos puede hacer. Pero nunca es tarde para aprender y emprender el camino.

- Una acogida cordial y sencilla. Confianza y disponibilidad. La oración personal para lograr una comunidad fraterna recibiendo las aportaciones de todas.
- Es el momento Providencial para el crecimiento en la vida de los cristianos. ¿Sería también una oportunidad para los no creyentes y alejados si sabemos salir a su encuentro?

Es un momento también muy importante para la sociedad y las familias.

- Una Iglesia sinodal que tenga a Jesús en el Centro de todo. Asistida por pastores que, fieles a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia, trabajen unidos teniendo en cuenta la realidad de sus países y diócesis.
- Una Iglesia que fomente la formación de los fieles.
- Una Iglesia pobre y al servicio de los más pobres en especial, y también que salga en busca de los alejados de Ella y cuide de los que se sienten dentro.
- Que atraiga a los jóvenes y que integre en ella las diversas formas de vida monástica, religiosa y consagrada, de asociaciones y movimientos laicales, de instituciones eclesiales de diverso género (colegios, hospitales, universidades, fundaciones, etc...)
- Una Iglesia que trabaja por la unión de las otras Iglesias separadas.
- Una Iglesia con capacidad de escucha y diálogo con todos.
- Una Iglesia que se replantee en el sacerdocio el celibato opcional y sepa aprovechar a tantos sacerdotes que han abandonado su sacerdocio por este motivo.
- Una Iglesia que tenga sus medios de Comunicación propios para que se sienta libre a la hora de informar.
- Una Iglesia en la que sus eucaristías y demás celebraciones, sean atrayentes para la gente, en especial para los jóvenes, y que puedan llegar al corazón. Que fomenten la oración y la lectura de la Palabra de Dios y el conocimiento y la devoción a María, como Madre de la Iglesia.
- Una Iglesia que dé más protagonismo a la mujer. Incluso que se replantee el diaconado y el sacerdocio de la mujer.

5. ¿Qué consecuencias se deducen para nuestra vida como cristianas hoy? ¿Alguna propuesta de acción concreta?

- Creemos que se nos pide un cambio de mentalidad en el modo de sentirnos en la Iglesia y de ser Iglesia. Cuidar la conciencia de que este camino que acabamos de empezar, es un estilo de vida que tenemos que aprender y consolidar porque lo necesitamos como creyentes y también, como estilo de vida, para sentirnos corresponsables en la Iglesia y en la Residencia.
- Que este camino no se interrumpa al finalizar la fase Diocesana, sino que nos mantengamos atentas también en las siguientes fases para poder seguir el proceso hasta el final.
- Apoyamos el “caminar juntos”, unidos, ante los graves acontecimientos de la vida, por ejemplo, ahora, lo estamos viviendo en la guerra de Ucrania.
- Celebrar y participar en todo lo que podamos, escuchar a todas para poder caminar juntas. Debería preocuparnos el no aprovechar todo lo bueno que Dios nos regala cada día. Ver la grandeza de Dios en este regalo que nos hace llamándonos a “caminar juntos”. Caminando así, estamos muy dentro de la Iglesia.
- Colaborar en todo, en la medida de lo posible. Unirnos a todos los miembros en la Iglesia, a toda la comunidad.
- Mantenernos unidos, esto nos dará esperanza, alegría y energías para caminar y un conocimiento cercano de lo que es la Iglesia Universal para salir de nuestros localismos.

6. ¿Crees que la Iglesia debería introducir algunos cambios para ser más sinodal?

Creemos que sí, y de hecho, el Papa Francisco está realizando cambios importantes en la estructura de la Iglesia.

- Reforma de la Curia
- Importancia del papel de los laicos en la Iglesia.
- Aumento de la presencia de la mujer en las estructuras de la Iglesia.
- Cambio de mentalidad en los pastores y sacerdotes
- Cambio de mentalidad en el resto del Pueblo de Dios.
- Vitalizar las estructuras donde se pueda dar participación y corresponsabilidad a todos.

- Mucha más formación a la gente
- Algunos cambios en su estructura para que la Iglesia no sea tan piramidal en algunos sitios. Que parta mucho más del pueblo de Dios.
- A nivel de la moral se tendrían que replantear muchas cosas, por ejemplo: La cuestión de las personas separadas o divorciadas que quieren reorganizar su vida con otra persona. En muchas ocasiones, por la demora que conlleva los trámites administrativos para regular la situación, no se les permite comulgar en la eucaristía y lo que es más doloroso, no están autorizados para comulgar con sus hijos cuando estos hacen la primera comunión.
- El celibato de los sacerdotes, tendría que ser opcional ya que muchos de los que salen por este motivo se siguen sintiendo llamados a ser sacerdotes.



- Más preocupación por los gays y las personas alejadas de la Iglesia.
- Contar más con la experiencia de los mayores.

- Se está dando una gran entrada a la participación de los laicos pero el proceso tendría que avanzar más deprisa, por eso, lo reclamamos. Los laicos podrían tener más participación en las celebraciones sacramentales dentro de la Iglesia, en algunas parroquias ya se está haciendo y en las misiones también.
- Mayor formación en los sacerdotes para atender mejor la vida consagrada y al laicado.
- Aceptar más la diversidad, la inclusión. Tener más cercanía y misericordia.
- En nuestra residencia nos sentimos privilegiadas al poder sentir muy cercana la iglesia local a través de los sacerdotes de la Parroquia. Sentimos incondicional, su cercanía y acompañamiento espiritual. Creemos que es necesario que la Iglesia elabore y actualice una Pastoral de la Salud que atienda a las personas mayores o enfermas en residencias, hospitales, centros asistenciales o solas en sus casas. Somos conscientes de que no todas las residencias ni hospitales puede disfrutar de este acompañamiento en estos momentos cruciales como son la edad avanzada y la cercanía de la muerte.

7. Os invitamos a ofrecer una imagen que exprese la experiencia del proceso de sinodalidad vivido en el grupo.

Se ofrecieron las siguientes imágenes:

- Un **grupo de personas variado “caminando juntos”** como símbolo de la sinodalidad.



- ***Un árbol frondoso con un tronco y muchas ramas,***

fruto de la savia que corre por el tronco que es Cristo. Todo lo que hemos compartido entre todos en la Iglesia, queda unido al tronco, Cristo, que es quien nos sostiene y alimenta.



- ***Un conjunto de pequeñas velas que significarían la luz que cada una queremos aportar colocadas en torno a una vela central que es Cristo,*** de quién recibimos la luz que hemos compartido, para iluminar, como Iglesia, la noche y las tinieblas de nuestro mundo.
- ***La Samaritana en su encuentro con Cristo en el pozo*** y su marcha para comunicar su experiencia a los demás.



- ***Un río con muchos afluentes***



Terminamos los encuentros con un breve momento de oración de acción de gracias al Espíritu por la luz recibida y por el camino que juntas habíamos recorrido.